



Urbano

ISSN: 0717-3997

ISSN: 0718-3607

azazo@ubiobio.cl

Universidad del Bío Bío

Chile

Llomparte Frenzel, María Paula; Pastor, Gabriela Claudia
DISPUTAS TEÓRICAS Y PRÁCTICAS EN EL PAISAJE DE INTERFASES
URBANO RURALES[1]. APROXIMACIONES DESDE TUCUMÁN (ARGENTINA)
Urbano, vol. 22, núm. 40, 2019, Noviembre-, pp. 10-27
Universidad del Bío Bío
Chile

DOI: <https://doi.org/10.22320/07183607.2019.22.40.01>

Disponibile en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19864321002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UBIOBIO
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

DISPUTAS TEÓRICAS Y PRÁCTICAS EN EL PAISAJE DE INTERFASES URBANO RURALES¹

APROXIMACIONES DESDE TUCUMÁN (ARGENTINA)

THEORETICAL AND PRACTICAL DISPUTES IN THE LANDSCAPE OF URBAN RURAL INTERFACES. APPROACHES FROM TUCUMÁN (ARGENTINA)

MARÍA PAULA LLOMPARTE FRENZEL ²
GABRIELA CLAUDIA PASTOR ³

- 1 Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica. PICT- 2016-2027. Directora: Marta Casares y Proyecto Instrumentos para un programa metropolitano horizonte 2030. Secretaría de Ciencia y Técnica: Universidad Nacional de Tucumán. B618/2018. Directora: Marta Casares
- 2 Doctora en Ciencias Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones y Universidad Nacional de Tucumán,
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Observatorio Fenómenos Urbanos y Territoriales, Argentina.
Becaria Postdoctoral y Docente e investigadora
<https://orcid.org/0000-0001-9919-3081>
pllomparte@gmail.com
- 3 Doctora en Rehabilitación Arquitectónica y Urbana
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo.
Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA), Argentina.
Investigadora principal y Docente titular
<https://orcid.org/0000-0001-5321-4393>
gabiciaupastor@gmail.com

Este trabajo propone caracterizar la expresión en el paisaje de las desigualdades socio-territoriales en las interfases urbano-rurales metropolitanas con el fin de elaborar algunas categorías que posibilitarían su comprensión y eventual catalogación. De esta manera, se pretende enriquecer las catalogaciones del paisaje como herramienta útil para la toma de decisiones en la planificación del territorio. El paisaje, en su noción contemporánea, es concebido como construcción social resultante de dinámicas diversas en el tiempo, que conjuga condiciones materiales y perceptuales las cuales visibilizan las estrategias de los diversos actores en la producción del territorio. Desde esa perspectiva, es posible afirmar que los paisajes en la interfase darían cuenta de una simultaneidad de formas de relaciones diversas entre sociedad naturaleza y ambiente construido. Diversidad que estaría ligada a dos tipos de dinámicas de producción: fijas y móviles. Las primeras, asociadas a lo residencial y las móviles, vinculadas a las actividades extractivas, nómadas e intensivas de recursos naturales. Asumiendo el paisaje como herramienta de análisis que posibilita develar las territorialidades en disputa de las IUR, se aborda un estudio de caso correspondiente a la porción noreste del litoral fluvial del río Salí en el aglomerado metropolitano de Tucumán (Argentina). La selección de esta estrategia metodológica, corresponde al interés por explorar desde categorías conceptuales vinculadas al paisaje, una unidad de análisis en profundidad representativa de las dinámicas y procesos que caracterizan a la IUR en ciudades intermedias de América Latina. Los resultados muestran la yuxtaposición de al menos cinco categorías de paisaje que estarían manifestando las desigualdades en el acceso a bienes comunes y la profunda fragmentación espacial promovida por estrategias especulativas atadas a la reproducción de procesos de informalidad y precarización laboral.

Palabras clave: paisaje, interfase urbano rural, desigualdades socio territoriales, catálogos

This paper aims at characterizing the landscape expression of socio-territorial inequalities in rural-urban metropolitan interfaces (RUI), developing not only its comprehension, but an eventual cataloging as well. In this way, it is intended to enrich the landscape cataloging as a useful tool for decision-making in territorial planning. Landscape, in its contemporary notion, is defined as a social construction resulting from diverse dynamics over time, which combines material and perceptual conditions that make the strategies of the different players in the production of the territory, visible. From that perspective, it is possible to affirm that the landscapes in the interface would account for a simultaneity of forms of diverse relations between natural society and the built environment. Diversity that would be linked to two types of production dynamics: fixed and mobile, the first associated to the residential and the mobile linked to the extractive, nomadic and intensive activities of natural resources. A case study corresponding to the northeastern portion of the river coast of the Salí river in the metropolitan agglomerate of Tucumán (Argentina) is approached starting by considering the landscape as an analysis tool that allows revealing the territorialities in dispute of the IUR. The choice of this methodological strategy corresponds to the interest to explore, from conceptual categories linked to the landscape, a unit of in-depth analysis representative of the dynamics and processes that characterize the IUR in intermediate cities of Latin America. The results are the juxtaposition of at least five landscape categories that would be manifesting the inequalities in access to common property and the deep spatial fragmentation promoted by speculative strategies, linked to the reproduction of informality and labor precariousness processes.

Keywords: landscape; rural urban interface; socio-territorial inequalities; catalogs

I. INTRODUCCIÓN

El paisaje, como objeto de estudio y componente interpretativo de la realidad territorial, recobra importancia desde el último cuarto del siglo XX, a partir de un reposicionamiento teórico y práctico que lo comprende como producto social, construido y significado a partir de acciones y relaciones sociales concretas (Berque, 1997; Bertrand, 2008; Consejo de Europa, 2000; Nogué, 2007; Nel Lo, 2007).

El Convenio Europeo del Paisaje y su posterior instrumentación a través de políticas que promueven la gestión y ordenación del paisaje constituyen un punto de inflexión en la consideración del paisaje en las políticas públicas territoriales. Específicamente, la experiencia acumulada provino de países como Inglaterra, Escocia, Bélgica, Francia, España, entre otros, que nutrieron ese documento desde perspectivas diversas, aunque convergentes en su valoración. Uno de los instrumentos que se desprende del mencionado convenio son los “catálogos de paisaje”. Se trata de una herramienta de conocimiento y planificación para identificar y evaluar los paisajes y su diversidad (Nogué, Sala y Grau, 2018). Estos avances, en términos de consensos e instrumentos relativos al paisaje, repercutieron en el ámbito latinoamericano. La Declaración de Santiago de Cuba sobre los paisajes culturales del Caribe (2005), la Carta Iberoamericana del Paisaje Cultural (CIPC-2012) la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI, 2012) son algunos de los epígonos del convenio. En este contexto, los estudios sobre paisaje en Argentina adquieren más notoriedad en las últimas décadas, impulsados por autores como Naselli (1992) Silvestri Aliata (2001; 2003), Zusman (2018) y Pintos (2013). Este conjunto de antecedentes y discusiones -siempre renovadas- da cuenta de que el paisaje es una preocupación creciente como objeto de estudio y de planificación.

En sincronía con la emergencia del paisaje como noción, también adquiere relevancia en la producción de conocimiento científico vinculado a la comprensión de los fenómenos territoriales. Particularmente, comienzan a ser estudiadas las fuertes transformaciones de los territorios metropolitanos que reconfiguraron los paisajes de las áreas de borde urbano-rural. Segura afirma que “la expansión urbana de áreas metropolitanas incrementa no solo la desigualdad en el acceso a la ciudad, sino que también consolida redes y circuitos sociales segregados” (2014, p. 2). A lo que debe sumarse la desigualdad al acceso a la naturaleza, a la ruralidad y a sus propias dinámicas de reproducción. Es que la ruralidad inserta en las tramas metropolitanas presenta un conjunto de atributos que la planificación urbana no estaría capturando en sus aproximaciones, tanto teórico-metodológicas como tampoco en sus referencias empíricas (Estévez, 2012; Agudelo Patiño, 2012). Se trata de fenómenos que afectan con especial énfasis a las metrópolis latinoamericanas y expresan las disputas, no solo económicas y sociales sino también las que

subyacen en la percepción que tienen las sociedades de su relación con el paisaje (Montellano Loredo, 2015)

De este modo, es propósito de este trabajo identificar las categorías analítico-descriptivas de los paisajes de bordes metropolitanos que permitan caracterizar la expresión de las desigualdades socio-territoriales en las interfases urbano-rurales metropolitanas (en adelante IUR), a la luz de las perspectivas analíticas que provee la construcción social del paisaje. El supuesto de partida es que las categorías dualistas para el análisis de los paisajes en la IUR resultan escasas a la hora de revelar la totalidad de componentes que subyacen en su materialización, así como de los modos diferenciales de producción de paisajes asociados a la apropiación de bienes comunes en un contexto de urbanización neoliberal creciente.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación se apoya en las posturas del paisaje propias del giro cultural posmoderno y sus nuevas conceptualizaciones que se apartan de las miradas fuertemente esteticistas características de la modernidad para caracterizarlo como constructo social. Lindón y Hiernaux (2010) señalan que los “giros” son múltiples (cultural, humanista, relativista, interpretativo) y que han afectado desde la década de 1980 las categorías y conceptos geográficos empleados para descifrar las relaciones de las sociedades con el espacio. Estas nuevas perspectivas posibilitaron la indagación sobre facetas de la realidad que antes no habían cobrado interés para el conocimiento geográfico:

Desde estas perspectivas, el concepto de paisaje posibilitaría develar las territorialidades e identificar los procesos de producción de las IUR desde la pluralidad de discursos, así como también las nuevas valoraciones emergentes inscriptas en las múltiples y siempre renovadas relaciones sociedad/naturaleza y ambiente construido.

Metodológicamente, se recurre a un estudio de caso (Yin, 1994; Martínez Carazo, 2006): la zona de borde urbano-rural asociada a el río Salí, dentro del Sistema Metropolitano de Tucumán (en adelante SiMeT). Se trata de un área que, a partir de la década de 1970, ha reconfigurado sus paisajes debido a, por un lado, la inserción de funciones ligadas a la expansión urbana indiscriminada y, por otro, la sustitución de actividades productivas por un número cada vez mayor de actividades extractivas. La mirada se focaliza en la comprensión de las tensiones y disputas que evidencian las desigualdades en la tercerización de los usos del territorio y del paisaje mismo, en el control de los bienes comunes frente a las presiones del capital inmobiliario, y a las reconfiguraciones que adopta el Estado en la regulación de las transformaciones territoriales. Este trabajo se desprende de indagaciones desarrolladas en el marco de anteriores trabajos (Llomparte, 2018).

En concreto, este artículo se despliega abordando en un primer momento las herramientas teóricas que sustentan el análisis para luego describir la metodología empleada y

presentar el caso de estudio. El apartado siguiente presenta las categorías que identifican a los paisajes de la IUR. Finalmente, las conclusiones señalan algunas consideraciones útiles en el marco de los objetivos del estudio.

II. MARCO TEÓRICO

Las interfases urbano rurales y el paisaje como categorías de análisis

Desde fines del siglo XX una serie de procesos vinculados a las estrategias del neoliberalismo (re)definen y (re)dibujan las regiones metropolitanas, y posicionan a la urbanización y sus patrones de expansión como una de las principales problemáticas hacia la concreción de un modelo de desarrollo más sustentable e inclusivo. Al respecto, Borja y Carrión (2016) sostienen que los “verdaderos problemas” de la agenda urbana global se inscriben en el acelerado proceso de transformación que imprimen las formas de urbanización extensiva, dispersa, fragmentada, segregadora y atomizadora que denominan como “urbanización sin ciudad” como socialmente excluyente, económicamente más especulativa que productiva y políticamente sólo gobernable por vías opacas, por el miedo y la represión preventiva. Indovina (2014) va más allá y afirma que la condición urbana se ha disociado de la ciudad propiamente dicha, donde históricamente morfología y condición urbana estaban estrechamente vinculadas.

En este escenario, las áreas de borde metropolitano aluden a una expresión espacial donde confluyen procesos de expansión urbana con dinámicas propias del espacio rural (Mcgregor, Simon y Thompson, 2006). De allí el carácter de interfases de estos territorios que expresan las complejidades de tramas diversas que articulan/desarticulan transiciones entre la naturaleza, lo rural y lo urbano y, de los diversos elementos que contienen. Este conjunto de características plantea una dificultad y complejidad relativa a la conceptualización y delimitación de la IUR por su cualidad dual entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. Sin embargo, Dos Santos Pereira, (2013) advierte una corriente de autores como Mcgregor *et al.* (2006) que se oponen al uso del término peri-urbano y propone el de interfase, en tanto este enfatiza su posición como área de contacto donde conviven aspectos urbanos y rurales. En este sentido, Carvajal, Moreira-Muñoz, Salazar-Burrows, Leguía-Cruz y Jorquera-Guajardo (2019) subrayan la necesidad de pensar la IUR desde la sinergia y complementariedad de los territorios urbanos y rurales.

Las problemáticas socio-territoriales en la organización de las IUR presentan algunos matices respecto a su entorno geográfico. No obstante, es factible caracterizar las interfases como territorios rurales en tensión en los que la expansión de las políticas urbanas yuxtapone elementos y actividades que impactan de manera diferencial y generan desigualdades

socioespaciales en relación a sus propias características y riesgos ambientales. Tradicionalmente, las acciones y normativas que afectan a estos territorios se plantean desde posturas dualistas (urbano/rural, rural/natural), estrechamente vinculadas a los cambios de usos de suelo. Como señala Zazo Moratalla, “no existe planificación vinculante más allá de la línea de borde urbano, [sin embargo,] los estudios de la ciudad deben superar esta visión reduccionista” (2019, p. 7). Es aquí donde el paisaje adquiere un valor explicativo de las transformaciones del territorio y permite explorar la complejidad de los fenómenos que acontecen en las IUR. El paisaje revela en su materialidad las aristas manifiestas de estrategias y aspiraciones diferenciales de los sujetos sociales que lo producen y lo habitan. El paisaje es una categoría pertinente para los estudios territoriales propiciando no solo una “lectura espacial, sino un entendimiento compartido que incluye las distintas escalas y niveles de poder implícitas en el acceso a los recursos que ofrece el medio” (Urquijo y Barrera, 2009, p. 227). Así como el paisaje es el medio para fortalecer y sublimar las identidades culturales, también es un dispositivo para aprender y conceptualizar la periferia (Zanini, 2012). Comprendemos el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (Consejo de Europa, 2000). Esa noción, de gran incidencia en el ámbito latinoamericano fue retomada y enriquecida por la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI, 2012), al incorporar el par espacio-tiempo en la definición y desde allí argumentar que el paisaje es además, recurso, crisol del intangible de las comunidades latinoamericanas, bien, valor y derecho. Ambas perspectivas coinciden en señalar que el concepto comprende a todos los paisajes, excepcionales y ordinarios (Pastor, Alves, Fuentes, Marchionni y Torres, 2016). Nogué (2008), por su parte, sostiene que hay una cantidad de paisajes que han perdido buena parte del discurso territorial y del imaginario paisajístico que los produjo o dio sentido en algún momento pero que luego, en su proceso dinámico de conformación, esos imaginarios fundantes fueron sustituidos. Se trata de “los paisajes del miedo”, “ocultos”, “desiguales”, “ateritoriales”, entre otras muchas otras adscripciones (Nogué, 2007; Durán, 2007; Muñoz, 2007) que están cobrando “visibilidad” a partir de este renacer de las preocupaciones por el paisaje, que lo han convertido en objeto de estudio de investigaciones realizadas, con especial interés, en el ámbito latinoamericano (Hemerly y Coelho, 2007; Lindón 2007; Montaña, Torres L., Abraham, Torres, E. y Pastor, 2005; Pastor y Sánchez Fuentes, 2009).

Tanto el Consejo de Europa como la LALI sugieren la redacción de instrumentos que favorezcan la recolección de datos para la definición de acciones e intervenciones, como los catálogos de paisaje. Teniendo en cuenta lo expresado en párrafos anteriores, se comprenda la catalogación del paisaje como una tarea que requiere, primero, aproximaciones críticas que, a su vez, permitan advertir los acoples diversos entre las

Grupos	Actores sociales	Localización	Lógicas de producción
1	Emprendedores inmobiliarios	Las Talitas, Los Nogales, El Cadillal	Son de carácter especulativas y extractivas. "Lógicas de obtención de ganancias"(Pírez,ibídem, 8).
	Productores citrícolas	Las Talitas, Los Nogales, EL Timbó	
	Industrias extractivas de áridos (privados y dos municipales)	Las Talitas, Alderetes	
	Industria Salinera	El Timbó	
2	Administraciones municipales	Las Talitas y Alderetes.	Configuran la IUR estableciendo normas en "función de una lógica política para garantizar la satisfacción de necesidades y/o el funcionamiento de la ciudad"(Pírez,ibídem, 9).
	Estado Nacional	Comité de cuenca Salí Dulce, Ejército Argentino, El Arsenal Las Talitas	
	Estado provincial. Secretaria de Medio Ambiente, Ente Turismo, Dirección del Agua, Instituto Provincial de la Vivienda, entre otros).	Toda IUR	
	Estado provincial. Secretaria de Estado de Coordinación con Municipios y Comunas rurales	Los Nogales, El Cadillal, El Timbó	
3	Comunidad ladrillera como organización comunitaria, asentamientos informales, Red Solidaria	Las Talitas y Alderetes	Responden a la lógica de necesidad (autoproducción) Esta se muestra relevante en tanto que se desarrolla fuera (total o parcialmente) del Mercado formal y de las políticas públicas(Pírez, ibídem, 10).
	Población local	Toda IUR	Reproducción de la vida y el habitat
4	Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombes(EEAOC)	Las Talitas	Lógicas de conocimiento. (científico, técnico)

Tabla 1. Mapa de actores. Fuente: elaboración propia (2019) categorías tomadas de Pírez (idem)

poblaciones y sus lugares, y, segundo, analizar las diversas dimensiones en las que actúa la globalización inducida por la urbanización (Pedroli, Pinto-Correia y Cornish, 2006). Estos instrumentos podrían llegar a definir unidades de paisaje objetivas y consensuadas por parte de diversos actores sociales, o bien, incurrir mostrar sólo fragmentos por sobre la totalidad que representa el paisaje. Por tanto, la utilidad de los elementos visibles del paisaje para el análisis morfológico es limitada puesto que lo visible es apenas la etapa final de una larga secuencia de desarrollo (Contreras Delgado, 2005). En tal dirección, el paisaje como categoría de análisis no sólo se define por su materialidad, sino también por las valorizaciones de los sujetos sociales que habitan y se identifican con ellos en un continuo proceso de producción de significados y nuevas materialidades (Palang, 2006). Desde este enfoque, se abordarán los paisajes de la IUR.

III. METODOLOGÍA

En términos metodológicos, el trabajo se apoya en un estudio de caso, correspondiente a un área de borde coincidente con el río Salí, ámbito en el que se intersectan territorialidades urbanas y rurales, propias de los sistemas metropolitanos. Se considera que esta unidad de análisis puede proveer una base empírica para la interpretación y comprensión de la realidad presente de las IUR en ciudades intermedias latinoamericanas, así como aportar miradas renovadas sobre la gestión y planificación del paisaje.

Establecida la estrategia metodológica desde el estudio de caso, el camino fue recorrido mediante abordajes sucesivos a través de un movimiento inductivo. Esta decisión facilitó la aproximación al paisaje y su catalogación de una manera holística, sin definir unidades de paisaje *a priori* sino identificándolas



La investigación se desarrolló mediante técnicas cualitativas. En una primera etapa se realizaron 30 entrevistas en profundidad a actores claves entre 2012-2016 (Tabla 1). Se consideró como actores sociales a quienes construyen los paisajes con presencia local, que intervienen en el espacio con objetivos propios en relación a sus intereses o aspiraciones, y que también son capaces de incidir en los procesos (Pírez, 1995). Asimismo, se recupera la idea de “multiterritorialidad”, es decir, una multiplicidad de agentes construyen territorios a diferentes escalas de Haesbaert

IV. RESULTADOS

El SiMeT, principal conglomerado urbano de la provincia de Tucumán y quinto del sistema de ciudades de la República Argentina, se asienta sobre dos ecosistemas, la Sierra de San Javier hacia el oeste y el río Salí hacia el este. Cuenta con

982.050 habitantes, según los datos del Censo 2010, en un área de 2.367 km², concentrando aproximadamente el 84% de su población (Observatorio de Fenómenos Urbanos y Territoriales, Universidad Nacional de Tucumán, 2016). Operativamente, se adopta aquí una delimitación territorial de la IUR que se inscribe dentro de las entidades administrativas funcionales al SiMeT: los municipios de Las Talitas y Alderetes y las comunas rurales de El Timbó, Los Nogales y el Cadillal. La IUR, así definida, comprende 422 km² que representan el 19 % de la superficie total de la región metropolitana (Figura 1). Cabe destacar que este recorte territorial contiene componentes de alto valor ambiental: dos humedales en el sistema fluvial del río Salí y una reserva ecológica; situación que difiere aguas abajo del río en el área más densamente poblada.

La construcción social de los paisajes de la IUR está íntimamente relacionada con la historia productiva y urbana de Tucumán. El progreso de la industria azucarera y el aumento de población requirieron importantes obras hidráulicas, realizadas principalmente durante el siglo XX. Estas infraestructuras (dique El Cadillal, La Aguadita y Canal Matriz, red de riego del departamento de Cruz Alta) se localizan en la porción territorial objeto de estudio y cobran importancia no sólo por su funcionalidad sino por ser testimonios de la particular trayectoria cultural de ese territorio. El río Salí, que es fundamental para el desarrollo de actividades económicas y vitales de la población, los es también por su condición histórica, como factor decisivo del traslado de la ciudad capital de Tucumán desde Ibatín a la Toma, en 1685 (Llomparte, 2018). La IUR comienza a conformar sus rasgos diferenciales a mediados de la década de 1960, cuando se ve vinculada a la dinámica de metropolización en la ciudad cabecera de San Miguel de Tucumán. La conurbación de núcleos poblacionales cercanos, y un proceso de diversificación productiva propiciaron cambios en los usos del suelo en territorios destinados sobre todo al cultivo de la caña de azúcar. Los cambios en las políticas vinculadas a la agroindustria azucarera, producto del cierre de muchos de los ingenios azucareros en 1966, impactaron en una nueva territorialización del espacio, caracterizada por intensos flujos de migrantes desde las áreas rurales hacia San Miguel de Tucumán.

La producción de suelo urbano hacia la IUR estuvo mediada, en términos generales, por acción estatal. Esta modalidad se acentúa durante los años 70 y declina a partir de mediados de los 80 con la virtual retirada del Estado de ese sector, lo que redundó en la instalación de asentamientos irregulares autogestionados. Este “doble proceso” de crecimiento comenzó a originar marcadas discontinuidades (espaciales, sociales y cualitativas), que se tradujeron en territorios fragmentados y, en buena medida, inconexos (Casares y Czytajlo, 2012). Durante el periodo 1989-2010 los municipios de Alderetes y Las Talitas concentraron el 14% de la superficie expandida total del SiMeT. Los tejidos de expansión resultantes en Las Talitas, por ejemplo, se caracterizan por una gran presencia de vacíos urbanos, los cuales representan alrededor del 30%, y una creciente

incorporación de urbanizaciones cerradas (Casares, Llomparte y Politi, 2014). Al analizar las connotaciones espaciales del crecimiento poblacional entre 2001-2010, se observa que las áreas de mayor incremento corresponden a la comuna rural El Cadillal, cuya tasa de crecimiento medio anual (TCMAI) es superior al 40 por mil, siendo la del SiMeT del 8,8 por mil. Esto se podría asociar al proceso de urbanización impulsado por el mercado inmobiliario en la IUR, que adquiere un alto grado de informalidad, a diferencia de las dinámicas de expansión que se dan en los municipios de Alderetes y Las Talitas, donde coexisten el mercado inmobiliario y el Estado como promotores del crecimiento urbano.

La diversificación de la trama productiva y la expansión de la frontera agropecuaria impactaron notablemente en las formas de la IUR; muchas de las imágenes representativas de los cañaverales fueron reemplazadas por las de las plantaciones de citrus y en el litoral del río Salí, por la incursión de usos extractivos e industriales, como ladrilleras, extracción de áridos, salineras, además de industrias citrícolas, entre otras. Esta condición resultó exacerbada en el contexto globalizador que se ha desarrollado desde fines del siglo XX hasta la actualidad. El censo 2011, llevado a cabo por el Servicio Geológico Minero Argentino, relevó en la provincia de Tucumán 394 cortadas de ladrillo (hace referencia a la concavidad en el suelo producto de la actividad de ladrillo artesanal), de las cuales 92 se encuentran en Las Talitas (García, 2017). Asimismo, se da un desplazamiento de usos productivos por usos urbanos, que repercute sobre los ecosistemas naturales de gran valor ambiental por el avance de la frontera agrícola.

Categorías analítico - descriptivas del paisaje en la IUR

La catalogación resultante del enfoque y las herramientas utilizadas en este estudio permitieron recuperar las percepciones que los propios actores poseen y proyectan en sus paisajes. Así, emergen en los paisajes del agua, de los residuales, del miedo, de la especulación y en los nómadas. Se trata de un conjunto de paisajes que no constituyen unidades aisladas, sino que, por el contrario, resultan yuxtapuestos e incluso se registran solapamientos entre ellos, producto de la dualidad de procesos dados por la diversidad de modalidades y expresiones en la apropiación de recursos, la reproducción de territorios móviles vinculados a lógicas extractivas y especulativas y, a los matices que adquieren estas dinámicas según las valoraciones sociales.

La primera categoría de análisis se enuncia en relación a las nuevas significaciones que adquieren los paisajes del río Salí, principalmente por parte de actores gubernamentales y habitantes de la IUR. Se definen, de esta forma,

“los paisajes del agua”, que no solamente se caracterizan por ser un ámbito morfológicamente condicionado por el curso de agua, sino además por aquellos otros elementos que denotan la permanencia histórica de las relaciones entre la sociedad y el agua, que remiten a la cultura local (Muñoz, Pérez, Sanhueza, Urrutia, y Rovira, 2006).

Estas representaciones se expresan en las referencias a usos sociales del dique la Aguadita y del río propiamente dicho. En ese sentido, destacan las siguientes:

“El río es un recurso estratégico importante que no ha sido incorporado, es como que estamos medio enemistados del río...de espaldas” (Funcionario municipal, entrevista, 2014);

“Están las empresas que contaminan el ambiente. Las canteras, que son demasiadas, le están haciendo mucho daño al suelo. Extraen áridos, después las ladrilleras sacan la arcilla. Yo manejaba las factibilidades, que dispone cerca del río las zonas industriales y las canteras” (Técnico municipal, entrevista, 2012);

“Es la playa que nosotros nunca podemos conocer, porque no tenemos los medios económicos. Pero es hermoso conocerlo, sobre todo ir un poco más arriba, a la Salina, que hay más de agua” (Integrante comunidad ladrillera, en alusión al dique la Aguadita, entrevista, 2014).

Sin embargo, los actores denuncian la ausencia de gestión, control y acceso a estos paisajes, considerados bienes comunes. Cabe aclarar que la gestión del sistema fluvial enfrenta múltiples desafíos que deben ser matizados. La orientación propiciada por el modelo neoliberal produjo un fuerte debilitamiento del rol del Estado y, a su vez, con la globalización las “jerarquías se vuelven múltiples escalares” (Ciccolella, 2014), lo que redundó en una yuxtaposición de incumbencias. Esta situación compromete la capacidad de las administraciones locales para dar respuestas concretas a las demandas de diversos actores sociales. La gestión de los paisajes del agua se halla atenuada asimismo por la falta de aplicación de instrumentos normativos. Un ejemplo de ello lo constituye la definición de la línea de ribera, la cual establece una delimitación de dominios públicos y privados que no se encuentra reglamentada en territorio tucumano.

Una segunda categoría identificada remite a los “paisajes residuales” (Nogué, 2011) producto de la tercerización de usos del territorio y el abandono de los sitios de extracción, que los caracterizan como formas hechas en base a la ausencia (Montaner Martorell, 2008). Estos paisajes resultan del uso intensivo de bienes comunes, su posterior utilización para la disposición final de los residuos sólidos urbanos que devienen en el abandono o se configuran eufemísticamente en pasivos ambientales difíciles de subsanar. Complementariamente, es de destacar que estas formas producen cercamientos al tiempo que se constituyen en barreras físicas que no solo impiden el acceso de la población a los márgenes del río, sino que las exponen

a situaciones de riesgo. Generan, en consecuencia, otro tipo de limitaciones que responden a factores socioculturales en relación a la inseguridad y al miedo:

“Las canteras no te dejan pasar ya (...)” (Vecino de La Aguadita, entrevista, 2012); “...el río, es un vaciadero y hay mucha inseguridad” (Técnico municipio Alderetes, entrevista, 2014); “Bueno... las cortadas, por ejemplo, extraen agua de los canales para su producción”. (Vecino Comunidad ladrillera, entrevista, 2014);

“Un ladrillero, por lo general, la casa donde vive es de campamento. Termina el arriendo de la tierra y se van mudando. Venimos a ser como gitanos. Hay tierra, se termina la tierra y se arrienda en otra parte, y hay que buscar en otra cortada”. (Vecina Comunidad ladrillera, entrevista 2014)

Este proceso de abandono y generación de paisajes residuales en la IUR va acompañado de la emergencia de nuevos “paisajes nómadas” con idénticas lógicas de reproducción. Según Asensi Pérez (2008), esta condición se caracteriza por la reproducción de procesos de informalidad y precarización laboral, condición propia del neoliberalismo. Haesbaert (2013), por su parte, expone las condiciones en que estos paisajes se reproducen vinculados a la precarización de los grupos subalternos, así como a su resistencia y lucha por un territorio mínimo cotidiano. Pero, además, es importante destacar que esta actividad se distingue por la incorporación de mano de obra familiar que muchas veces involucra el trabajo de niños, niñas y adolescentes:

“Hay cortadas en las que trabaja una familia, el padre, el hijo, y hay otras cortadas en las que trabajan dos hermanos con cinco hijos” (Vecino Comunidad ladrillera, entrevista, 2014); “Nosotros hace más de 30 años que estamos con el ladrillo. Andábamos de aquí para allá, no teníamos casa” (Vecina Comunidad ladrillera, entrevista, 2014).

El impacto del mercado inmobiliario introduce en la IUR los llamados “paisajes de la especulación”, producto de múltiples desarrollos urbanísticos cerrados. Estos, como sostiene Berque (2009), exaltan el aislamiento, por lo que el individuo se cree a solas con la naturaleza. También aclaman la idea de “verdolatría” (Roger, 2008), como ideología que lleva a valorar el verde como espacio y banalizar lo rural. Los discursos propagandísticos de estas urbanizaciones en la IUR remiten a estas cuestiones. He aquí algunos ejemplos: “Abandonar la urbe (...) Viven más tranquilos, más seguros y felices, según cuentan. Había verde. Mucho verde. Ni un solo edificio en el paisaje” (Lozano, 2015); “Un lugar para vivir disfrutando” (La Candelaria Country Club, 2016)⁴; “Mantén tu amor por la naturaleza” (Country La Reserva, 2019)⁵.

⁴ Véase: <http://www.candelariacountry.com.ar/>

⁵ Véase: <https://www.facebook.com/lareservacountry/>

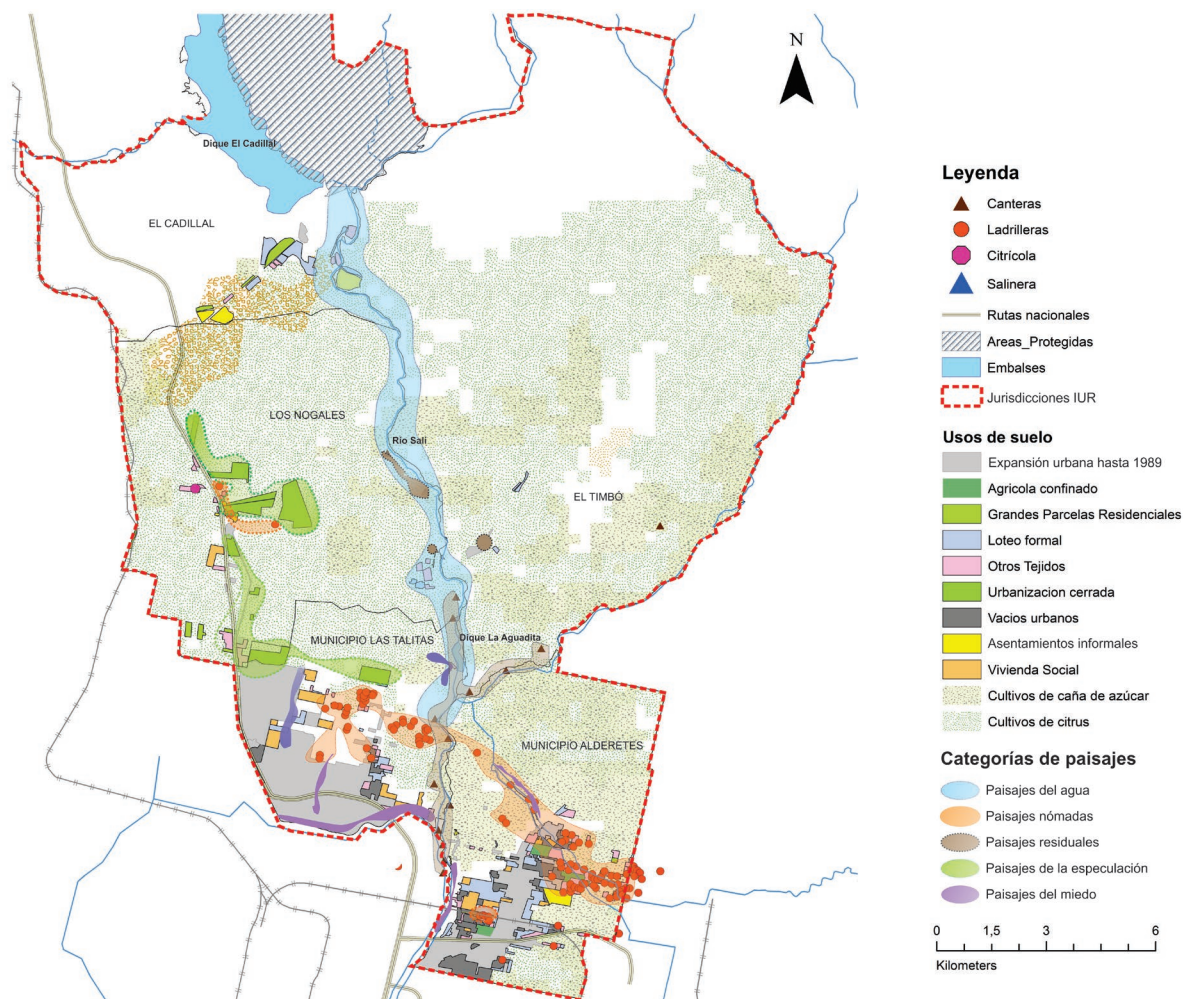


Figura 2. Los paisajes en la IUR: yuxtaposición y multiplicidad. Fuente: Elaboración propia (2019) en base a datos de IDET, Lineamientos Estratégicos Metropolitanos, Atlas ID de Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la República Argentina y Observatorio Fenómenos Urbanos y Territoriales, FAU, UNT.

De modo similar, la expansión residencial difusa es originada por barrios de vivienda de promoción pública. Si bien la división social del espacio residencial, según Duhau (2013), es producto del mercado inmobiliario residencial, las políticas públicas suelen también contribuir a ese proceso, en tanto procuran construir en suelo barato para abatir los costos de producción. Como afirma Mitchell, “todo paisaje es especulativo, es un depósito de valor de capital con esperanzas de aumentar” (2007, p. 90). Estos paisajes se encuentran bajo una gran presión para su ocupación por parte de “quienes lo hacen por elección” y “quienes no tienen ninguna” (Pinheiro Cordeiro Dos Santos Lima y Boucinhas, 2016).

Los habitantes y actores políticos de la IUR plantean que este territorio se caracteriza por funciones predominantemente residenciales con carencias de centralidad, de equipamiento comercial y espacio público de calidad. Se trata de lo que Lindón

(2007) describe como “paisajes del miedo”, los cuales se distinguen por la vulnerabilidad, la inseguridad, la reclusión en espacios privados y el rechazo al espacio público. Desde esa perspectiva, especifica que “no todos los sujetos se ubican en las mismas posiciones: algunos exacerbaban su fragilidad y vulnerabilidad, mientras otros encuentran estrategias para controlar al espacio e incluso las tramas de significados” (Lindón 2007, p. 218). Algunos testimonios ilustran esta situación:

“Nos estamos expandiendo y sumando barrios, pero no estamos conformando la ciudad de ninguna forma” (Funcionario municipal Las Talitas, Mesa debate, 2014);

“La llamamos ‘La ciudad dormitorio’, es como que la gente sale y viene a dormir, no se queda a realizar sus actividades de diversión acá” (Técnico municipal, Las Talitas, entrevista personal, 2012);

Y el tema del agua potable es el principal problema. Cloacas no hay ni en Alderetes. El camino para llegar hasta aquí es oscuro y el tema es que los caminos están feos y para tomar un colectivo tenemos que caminar 15 o 20 cuadras". (Vecino comunidad Ladrillera, entrevista personal, 2014)

Los paisajes de la IUR están, igualmente, tensionados por una incertidumbre en la definición de responsabilidades y funciones respecto a su gestión, lo cual con frecuencia es motivado por la reconfiguración que adopta el Estado en el modelo neoliberal. Según Pérez, la "expansión territorial genera una unidad urbana por continuidad y/o funcionalidad que no se corresponde con la unidad político territorial, conllevando a una ausencia de gobierno" (2008, p. 91). En este sentido, el carácter metropolitano de los bienes comunes como el río Salí incrementa la tensión en el territorio y las producción de paisajes asociados.

El conjunto de paisajes identificado en la IUR da cuentas de la complejidad del territorio y las constantes pujas entre los distintos actores en referencia a su poder de actuación. Los solapamientos entre unos y otros, las percepciones y valoraciones por parte de los distintos actores sociales, configuran un mosaico no excluyente de las lógicas de producción del paisaje del litoral fluvial del borde metropolitano (Figura 2).

V. CONCLUSIONES

Los paisajes identificados en la IUR, si bien se adscriben a la denominación de paisajes del agua del río Salí, son resultado de procesos complejos que reproducen en su imagen los contextos de creciente desigualdad socioterritorial. El uso intensivo de recursos naturales del ámbito fluvial se revela en un conjunto de paisajes diversos, dispersos en toda la IUR. Estas condiciones expresan, a su vez, procesos de segregación social (grupos ladrilleros, habitantes del dique La Aguadita, entre otros); de fragmentación espacial (sitios de extracción de áridos, ladrilleras, viviendas promoción pública, urbanizaciones cerradas) y de especulación (mercado inmobiliario, estado e industrias). Características que impregnan los modos de producción de los paisajes de la IUR y alimentan su correlato en las formas que adquieren a través de la especulación y el miedo. Este conjunto de paisajes vertebrados por el río Salí manifiestan una simultaneidad y yuxtaposición de formas. Algunas, producto de dinámicas fijas asociadas a los modos de producción residencial y otras móviles, vinculadas a las actividades extractivas y a su nomadismo intrínseco. Todo ello reafirma, una vez más, que el paisaje también puede ser comprendido y analizado desde la concepción de lo híbrido, lo disperso y, al mismo tiempo, lo yuxtapuesto en los múltiples modos de apropiación y control del territorio.

Las dinámicas que operan en la IUR demuestran, además, que el paisaje, como catalizador de los procesos territoriales, constituye una herramienta eficaz para comprender las formas que adquiere el territorio y su catalogación posible como insumo para la toma de decisiones. Efectivamente, el enfoque metodológico empleado de estudio de caso, así como el recorte territorial (interfase urbano rural) han resultado útiles para comprender los fenómenos del paisaje en los bordes de los territorios metropolitanos, particularmente en las relaciones entre distintos grupos sociales y los bienes de la naturaleza, en este caso, el río.

De allí que la IUR -como lugar donde las tensiones urbano-rurales se ponen en juego en relación con los bienes comunes de la naturaleza- ha permitido comprender y evidenciar las formas de pertenencia y modos de apropiación desigual del territorio por los distintos grupos sociales. Por otra parte, recuperar las voces de los actores que con sus prácticas cotidianas producen sus paisajes y reproducen sus percepciones de la IUR, fue útil no solo para identificar nuevos paisajes emergentes, sino también para rescatar parte del relato territorial preexistente y, por consiguiente, resignificar al río, a lo concerniente a la cultura de lo fluvial o, dicho de otro modo, a uno de los bienes singulares de la naturaleza.

A pesar de que los avances realizados no agotan la complejidad de los paisajes en las metrópolis latinoamericanas, los resultados obtenidos en esta investigación dan cuenta de algunos caracteres que atraviesan la construcción de los paisajes en el siglo XXI, a la vez que interpelan la posibilidad de definir unidades de paisaje desde criterios de homogeneidad y singularidad. Una planificación comprensiva de una IUR podría basarse, entonces, en catálogos que expongan los resultados no taxativos, pero sí cambiantes y flexibles de estos territorios. En otras palabras, que recojan y evidencien las manifiestas yuxtaposiciones espaciales de las distintas categorías, así como también, los solapamientos entre representaciones sociales.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo Patiño, L. C. (2012). Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el brillo urbano. Una interpretación. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 41(3), 555-571.
- Asensi Pérez, M. (2008). Paisajes nómadas. En: J. Nogué (Coord.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 193-208). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Berque, A. (1997). En el origen del paisaje (Alfredo Taberna, Trad.). *Revista de Occidente*, (189), 7-21.
- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. 2ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bertrand, G. (2008). Un paisaje más profundo. De la epistemología al método. *Cuadernos Geográficos*, 43(2), 17-27.
- Borja, J. y Carrión, F. (2016). Reflexiones en torno al Manifiesto por un Hábitat 3 Alternativo. *Jordi Borja* (Blog). Recuperado de <https://www.jordiborja.cat/manifiesto-habitat-alternativo/>

Carvajal-Mascaró, F., Moreira-Muñoz, A., Salazar-Burrows, A. F., Leguía-Cruz, M. y Jorquera-Guajardo, F. I. (2019). Divergencias y contradicciones en la planificación sustentable del periurbano rural metropolitano de Valparaíso. Caso reserva de la biosfera la campana-peñuelas, Chile central. *Revista Urbano*, 22(39), 64 – 87.

Casares, M. y Czytajlo, N. (2012). La ciudad fragmentada y la producción del suelo residencial. Estudios de casos del aglomerado metropolitano Tucumán. *Mundo urbano*, (40). Recuperado de <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2012/73-numero-40/238-la-ciudad-fragmentada-y-la-produccion-del-suelo-residencia-estudios-de-casos-del-aglomerado-metropolitano-de-tucuman>

Casares, M. D., Llompart M.P. y Politi, S. A. (2014). Lecturas territoriales periurbanas: indicadores de presión en el noreste del Área Metropolitana de Tucumán (AMeT). En: *11º Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente* – IUPEA (pp. 415-424). La Plata: Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente.

Ciccolella, P. (2014). *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Buenos Aires: Café de las ciudades.

Contreras Delgado, C. (2005). Pensar el paisaje. Explorando un concepto geográfico. *Trayectorias*, VII(17), 57-69.

Consejo de Europa. *Convenio Europeo del Paisaje*: octubre 2000. Florencia. Recuperado de <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0670786.pdf>

Dos Santos Pereira, A. (2013). *O conceito periurbano aplicado à Região Metropolitana de Curitiba: contribuições ao planejamento*. Tesis de Maestría. Universidad Federal de Paraná, Brasil.

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Nueva Sociedad*, (243), 79-91.

Durán, M. Á. (2007). Paisajes del cuerpo. En: J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp.27-61). Madrid: Biblioteca Nueva.

Estévez, X. (2012). Galicia. Del paisaje rururbano al megaterritorio antropizado. En: J. Nogué, L. Puigbert, G. Bretcha, y Á. Losantos (Eds.), *El paisatge de la perifèria* (pp. 302-303). 1ª Ed. Catalunya: Observatori del Paisatge de Catalunya.

García, J. (2017). *Propuesta de ordenamiento ambiental de la actividad ladrillera en la provincia de Tucumán. Estudio de caso: municipio de Las Talitas, Tucumán*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

Hemerly, R. y Coelho, T. (2007). Los paisajes de la ciudad oculta. En: J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 197-216). Madrid: Biblioteca Nueva.

Indovina, Francesco. La metropolización del territorio[entrevista]. Entrevista realizada por: Alvaro Sevilla. 2014.

Iniciativa Latinoamericana del Paisaje - LALI. Declaración: agosto de 2012, Colombia. Recuperado de http://www.lali-iniciativa.com/wp-content/uploads/2019/03/lali_esp_reducida.pdf

Lindón, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles y del miedo. En: J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 217-240). Madrid: Biblioteca Nueva.

Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010). *Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y horizontes*. México: Anthropos.

Llompart Frenzel, M. P. (2018). *Los paisajes del litoral fluvial en las interfases urbano/rural. Transformaciones territoriales del río Salí en el Nordeste del Sistema Metropolitano de Tucumán*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

Lozano, L. (30 de mayo de 2015). Dejar la ciudad buscando calidad de vida. *La Gaceta*. Recuperado de <https://www.lagaceta.com.ar/nota/639450/sociedad/dejar-ciudad-buscando-calidad-vida.html>

Martínez Carazo, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, (20), 165-193.

McGregor, D., Simon, D y Thompson, D. (2006). *The Peri-Urban Interface: Approaches to Sustainable Natural and Human Resource Use*. Londres: Earthscan.

Mitchell, D. (2007). Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistema de reproducción social. En: J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 85-110). Madrid: Biblioteca Nueva.

Montaner Martorell, J. M. (2008). Reciclaje de paisajes: condición posmoderna y sistemas morfológicos. En: J. Nogué (Coord.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 233-248). Madrid: Biblioteca Nueva.

Montaña, E., Torres, L. M., Abraham, E. M., Torres, E. y Pastor, G. (2005). Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, 17(32), 3-32.

Montellano Loredó, V. (2015). *Disputas y negociaciones locales alrededor del paisaje: desigualdad, turismo y migración en la Isla del Sol*. Buenos Aires: Clacso.

Muñoz, F. (2007). Paisajes aterritoriales, paisajes en huelga. En: J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp.293-323). Madrid: Biblioteca Nueva.

Muñoz, M. D., Pérez, L., Sanhueza, R., Urrutia, R. y Rovira, A. (2006). Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: bases conceptuales para su valoración integral. *Revista de Geografía Norte Grande*, (36), 31-48.

Naselli, C. (1992). *De ciudades, formas y paisajes*. Paraguay: Arquna Ediciones.

Nel Lo, O. (2007). La ciudad invisible, paisaje invisible. En: J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 181-19). Madrid: Biblioteca Nueva.

Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. 2ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva.

Nogué, J. (2008). Al margen. Los paisajes que no vemos. En: J. Maderuelo (Coord.), *Paisaje y territorio* (pp. 181-202). Madrid: Abada.

Nogué, J., Sala, P. y Grau, J. (2018). *Los catálogos de paisaje de Cataluña*. Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña.

Observatorio de Fenómenos Urbanos y Territoriales, Universidad Nacional de Tucumán (2016). *Lineamientos Estratégicos para la gestión territorial del Área Metropolitana de Tucumán: 2016*. San Miguel de Tucumán: DAMI.

Palang, H., Printsmann, A., Gyuro, E. K., Urbanc, M., Skowronek, E. y Woloszyn, W. (2006). The forgotten rural landscapes of Central and Eastern Europe. *Landscape Ecology*, 21(3), 347-357.

Pastor, G., Alves, M. R., Fuentes, D. S., Marchionni, F. y Torres, L. (2016). Miradas e instrumentos para la catalogación de paisajes latinoamericanos. Perspectivas emergentes. *Revista de Urbanismo*, (34), 138-157.

Pastor, G. y Sánchez Fuentes, D. (2009). Cruce de miradas. Visibilidad e invisibilidad del paisaje en territorios sujetos a usos turísticos. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, (66), 67-82.

Pedroli, B., Pinto-Correia, T. y Cornish, P. (2006). Landscape—what's in it? Trends in European landscape science and priority themes for concerted research. *Landscape Ecology*, 21(3), 421-430.

Pinheiro Cordeiro Dos Santos Lima, C. y Boucinhas, C. (2016). Challenges of the urban peripheral landscapes. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 8(1), 61-76.

Pintos, P. (2013). La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en los humedales de la cuenca baja del río Luján. *Revista de geografía Norte Grande*, (56), 263-264.

Pírez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, (28), 1-12.

Roger, A. (2008). Vida y Muerte de los paisajes. Valores estéticos, valores ecológicos. En: J. Nogué (Coord.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 67-85). Madrid: Biblioteca Nueva.

Roymans, N., Gerritsen, F., Van der Heijden, C., Bosma, K. y Kolen, J. (2009). Landscape biography as research strategy: The case of the South Netherlands project. *Landscape research*, 34(3), 337-359.

Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *Working Paper Series*, (65), 1-42.

Silvestri, G. y Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Urquijo Torres, P. y Barrera Bassols, N. (2009). Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista. *Andamios. Revista de investigación social*, 5(10), 227-252.

Yin, R. (1994). *Case Study Research – Design and Methods, Applied Social Research Methods*. London: SAGE.

Zanini, P. (2012). *Paisajes dialecticos :tiempos y contratiempos del habitar*. En: J. Nogué, L. Puigbert, G. Bretcha y Á. Losantos (Eds.), *Els paisatges de la perifèria* (pp. 300-302). Catalunya: Observatori del Paisatge de Catalunya.

Zazo Moratalla, A. (2019). Editorial. *Revista Urbano*, 22(39), 5 – 7.

Zusman, P. (2018). Paisajes difusos: continuidades, rupturas, fragmentaciones. En: E. Aylen, *Paisajes difusos del bicentenario: huellas coloniales en las narrativas fundacionales de la región pampeano-norpatagónica* (pp. 11-13). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.